



ISSN: 2230-9926

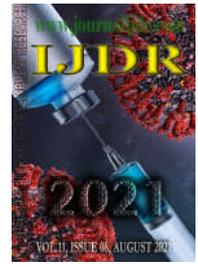
Available online at <http://www.journalijdr.com>

# IJDR

International Journal of Development Research

Vol. 11, Issue, 08, pp. 49218-49224, August, 2021

<https://doi.org/10.37118/ijdr.22596.08.2021>



RESEARCH ARTICLE

OPEN ACCESS

## IMPLICACIONES DE GÉNERO Y RIESGOS POR CONDUCTAS ANSIOSAS EN DOCENTES DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

\*Roxana Yolanda Castillo Acobo and Andrés Luque Ruiz de Somocurcio

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

### ARTICLE INFO

#### Article History:

Received 27<sup>th</sup> May, 2021

Received in revised form

08<sup>th</sup> June, 2021

Accepted 11<sup>th</sup> July, 2021

Published online 26<sup>th</sup> August, 2021

#### Key Words:

Construcciones Socioculturales;  
Distinción De Género;  
Mujeres En La Ciencia.

#### \*Corresponding author:

Roxana Yolanda Castillo Acobo

### ABSTRACT

Las relaciones de género son construcciones socioculturales presentes en las interrelaciones humanas que suelen ser complejas. Las universidades siguen siendo un espacio predominante masculino, aun cuando se abren caminos las mujeres, siguen presentes conductas ansiosas en gran parte de la población docente. Este trabajo se realizó con la participación de 141 docentes y tomando en cuenta la encuesta sobre implicaciones de género y el inventario estandarizado de ansiedad. Los resultados revelaron que no hay distinción significativa de las conductas ansiosas según el género. Sin embargo, la población masculina muestra mayor ansiedad que la población femenina. A pesar de que en los últimos años hay más mujeres participando en la ciencia, continúa habiendo una brecha importante de la participación de la misma en las actividades familiares, profesionales y de investigación dentro de las universidades.

Copyright © 2021, Roxana Yolanda Castillo Acobo and Andrés Luque Ruiz de Somocurcio. This is an open access article distributed under the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Citation: Roxana Yolanda Castillo Acobo and Andrés Luque Ruiz de Somocurcio. 2021. "Implicaciones de género y riesgos por conductas ansiosas en docentes de ciencia y tecnología", *International Journal of Development Research*, 11, (08), 49218-49224.

## INTRODUCTION

La participación de los distintos géneros en la formulación de actividades de investigación en las universidades es algo sumamente necesario para la expansión de capacidades y nuevos desarrollos en los países. En Latinoamérica ha habido un importante auge de investigación en los últimos años (Vessuri, 1997), (Paredes-Chacín, Inciarte-González, & Wallés-Peñaloza, 2020), con la participación de mujeres y hombres por igual, aunque siempre con mayor énfasis en la comunidad masculina. En el caso particular de Perú, es el último lugar con mujeres participando en la ciencia y la tecnología, con apenas el 31,8% de la población femenina en el año 2016, con un 68,14% de hombres (CONCYTEC, 2016). Además de las distinciones en la participación de las mujeres en las actividades de investigación, también es apreciable la formación académica y profesional, pues en Perú, solo el 9,5% de los profesionales con título de doctor son mujeres, contra un 22,3% de hombres, en el caso de las maestrías solo un 11% son mujeres, con un 23,3% de hombres (CONCYTEC, 2016). Según los datos arrojados por el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC), los cargos de mayor jerarquía en las universidades, es decir, rectores, directores y afines, supera el 90% de hombres, mientras que las mujeres no alcanzan el 1% (CONCYTEC, 2016). También resulta importante señalar que las carreras universitarias asociadas a las ingenierías y las

tecnologías tienen una mayor relevancia de hombres, mientras las carreras humanísticas y sociales presentan mayor participación de mujeres. En el área de investigación, las publicaciones científicas corresponden en un 35,51% a los hombres y solo 16,83% a mujeres, representando solo un 9% de participación de mujeres en proyectos de investigación (Collantes, 2015). La universidad pública es un espacio para el desarrollo de la ciencia y el conocimiento en todas las direcciones. Exige libertad y autonomía para conseguir sus fines y por ende se espera que el estado proporcione los recursos y ayudas necesarias para su funcionamiento, la ciencia debe ser compartida, colaborativa y transparente (Peña, 2011). Algunos autores afirman que las mujeres no tienen una representación equitativa con los hombres en las categorías profesionales y científicas (Bermúdez, Guillén-Riquelme, & Gómez-García, 2011), a pesar de que distintos movimientos afirman que la ciencia debe ser libre, inclusiva, compartida y colaborativa. La UNESCO reporta que la participación femenina en la educación terciaria disminuye de forma notable en la transición entre la maestría y el doctorado, siendo aún más significativo el descenso entre quienes se incorporan al trabajo académico y a la investigación (UNESCO, 2012). Así mismo la UNESCO afirma que la proporción de hombres respecto a mujeres con empleos en investigación es de 71% a 29%. A pesar de ello, la academia sigue considerándose elitista, masculina y patriarcal (Guzmán, 2016), (Brink & Benschop, 2012) puesto que la asignación de funciones sigue perpetuando el modelo tradicional (Sagaría & Agans, 2006). Un ejemplo en este sentido es que las mujeres tienen

más carga docente que los hombres y reciben encargos de gestión que conllevan mucho trabajo y poco poder (McLaughlin & Helsi, 2013). Los hombres en cambio, se dedican y destacan más por su actividad investigadora (Bagillhole & Kate, 2007) y de gestión asociada a puestos con poder. En este trabajo se muestran los resultados de un estudio realizado en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú, con el propósito de evaluar y conocer las posibles conductas ansiosas en el personal docente de la universidad, y determinar si el género es un factor importante en este tipo de conductas. Para ello se evaluaron a los 141 docentes que ganaron el concurso de proyectos de investigación, donde 43 eran de género femenino y 92 eran de género masculino. Se empleó un proceso de encuestas con la valoración de distintos ítems conducentes a la evaluación de estados de ansiedad en el personal docente dentro de la universidad. Para este estudio se consideró la hipótesis de que existen brechas de género en la participación de los docentes en la ciencia y tecnología, existiendo divergencias con roles de género de la vida personal-familiar y roles profesionales que se asumen, los cuales predisponen a una conducta ansiosa diferenciada por género. Esto conduce a suponer que las mujeres tienden a ser más ansiosas que los hombres, por los diversos aspectos sociales, familiares, profesionales que influyen en la conducta femenina. Los principales resultados muestran que no hay una distinción significativa en los niveles de ansiedad entre hombres y mujeres, pero sin embargo los niveles de ansiedad fueron más representativos en los hombres, contradiciendo la hipótesis de que eran las mujeres las que presentaban más ansiedad en la comunidad de docentes.

**Desarrollo:** Históricamente la educación y la formación académica estuvieron asociadas a los hombres, desde la concepción de las sociedades y las necesidades de formación a lo largo de la historia, y más aún en la revolución industrial cuando las carreras técnicas se hicieron más necesarias (Guichot, 2006). La participación de las mujeres en la vida académica es algo reciente, y su integración a la comunidad docente es aún más nuevo, y por ende más debatido. Algunos autores (Bonder, 1994) afirman que, en Argentina, Uruguay y Costa Rica, la participación de mujeres en los distintos centros de estudios, es particularmente elevado, superando a los países europeos, sin embargo, en Guatemala, Bolivia y Perú, los niveles de alfabetización son similares a los que tenían los países industrializados hace más de cien años. Por otro lado (Milkman, Akinola, & Dolly, 2012) descubren que una de las razones para la segregación vertical es que los hombres académicos tienen mayor acceso a la información, lo que les permite planificar su carrera a largo plazo, mientras que las mujeres académicas y las personas pertenecientes a minorías étnicas no tienen las mismas facilidades de acceso, lo que hace que tomar decisiones sobre su carrera a corto y medio plazo (Durán-Bellonch & Ion, 2014) no sea algo tan sencillo. También es importante resaltar que la academia sigue considerándose elitista, masculina y patriarcal (Brink & Benschop, 2012), es decir se perpetúa el modelo tradicional. Un ejemplo en este sentido es que en algunos países las mujeres tienen más carga docente que los hombres y reciben encargos de gestión que conllevan mucho trabajo y poco poder. Mientras los hombres, en cambio, se dedican más por su actividad investigadora y asociada a puestos con poder (McLaughlin & Helsi, 2013).

(Guillamon, 2011) estudia las condiciones que llevan a que las mujeres tengan menos productividad investigadora que los hombres, destaca que las mujeres tienen menos confianza en sus habilidades y menos acceso a las redes académicas y optan en mayor medida por las denominadas «ciencias blandas», como son las humanidades y las ciencias sociales (Britton, 1999). Mientras tanto, los hombres tienen más presencia en las áreas denominadas «duras» como las ciencias empíricas o las tecnológicas, el número de publicaciones o el presupuesto de los proyectos, la investigación y sus resultados representan un indicador para la promoción a los niveles profesionales superiores o para obtener ventajas profesionales (Durán-Bellonch & Ion, 2014). Este criterio evaluativo resulta discriminatorio para las mujeres que tienen las mismas habilidades que los hombres pero que a lo largo de la historia han visto desvalorados sus capacidades y sus niveles profesionales. Los resultados obtenidos por

(Metz & Harzing, 2012) sobre la poca presencia de mujeres en los consejos editoriales de las llamadas revistas de prestigio es un indicador del sesgo existente. (Duch, y otros, 2012), señala que existe correlación entre el hecho de que las mujeres publiquen menos en revistas de impacto con el hecho de que obtienen menos recursos para investigar. A pesar de las evidencias, la mayoría de profesoras universitarias aún tiene poca conciencia sobre las desigualdades existentes y, en consecuencia, poca motivación para procurar cumplir con los criterios establecidos para promocionarse (Arranz, 2004). Así, las características individuales completan el cuadro de condicionantes personales para el éxito investigador, la paciencia, el control de la ansiedad, la constancia en el trabajo, y demás aspectos culturales y familiares que influyen en la conducta de las mujeres en la ciencia. Por otra parte, los estilos de liderazgo, sugieren que los hombres tienden a poner en juego un estilo basado en las cualidades instrumentales, tales como asertividad, control, ambición, competitividad, independencia y confianza, mientras que las mujeres adoptan uno basado en las cualidades emocionales, como la de escuchar y apoyar a las personas, dirigido al bienestar de los demás y hacia la resolución de los conflictos interpersonales (Eagly & Diekmann, 2004). De acuerdo con esta perspectiva, los hombres que ocupan puestos de gestión, tienden a desarrollar un estilo más centrado en las tareas, transaccional y basado en la autoridad, en tanto que las mujeres suelen adoptar uno más transformacional, orientado a las relaciones, interpersonal y democrático, es decir suelen ser menos competitivos lo cual tiene que ver con la ansiedad de género.

La ansiedad es considerada una respuesta emocional del ser humano, es el conjunto de manifestaciones ante una realidad que es vivenciada por la persona como potencial o realmente amenazante para y por su vida (Suárez, Rosales, & Sayago, 2019). Sin embargo, (Spielberger, Gorsuch, & Lushene, 1994) define la ansiedad como estado emocional y como rasgo de personalidad, y por ello planteó la Teoría de Ansiedad Estado-Rasgo. La ansiedad-estado es un estado emocional e inmediato, modificable en el tiempo, caracterizado por una mezcla de sentimientos de tensión, aprensión y nerviosismo, pensamientos molestos y preocupaciones, junto a cambios fisiológicos (Suárez, Flor, & Rosales, 2020). La ansiedad-rasgo hace referencia a las diferencias individuales de ansiedad relativamente estables, siendo estas una tendencia y rasgo de la personalidad. La ansiedad tiene tres componentes; uno fisiológico (la hipervigilancia), otro afectivo (el miedo) y otro cognitivo (la indefensión), y la principal característica es la sensación de incontrolabilidad sobre posibles amenazas o daños (Arenas & Puigcerver, 2009). (Stein & Hollander, 2010) refieren que los riesgos de padecer trastornos de ansiedad se determinan por mecanismos psicobiológico y socioculturales (Suárez-Carreño, Ortiz, & Rosales, 2020). La mujer a lo largo de la historia ha sufrido una represión en diferentes ámbitos por pertenecer a un supuesto rol femenino menospreciado. Sin embargo, el hombre también ha tenido que enfrentar fuertes presiones para demostrar culturalmente su virilidad, otorgada a su rol social y que se reprime de forma diferente. La ansiedad está más orientada al futuro, refiriéndose al estado en que el individuo se muestra aprensivo, tenso y preocupado de manera desmesurada por la posibilidad de que algo desagradable suceda. Algunos autores (Franchi, 2013) han manifestado que los estereotipos asociados a lo masculino, como la dureza, agresividad, competitividad, acción, insensibilidad pueden influir considerablemente en las actitudes y aptitudes del individuo, en sus roles familiares y profesionales. De la misma manera se presentan estereotipos para la mujer, como la ternura, empatía, expresividad, debilidad, dependencia, sensibilidad, pasividad y comprensión que la impulsan de forma inconsciente a condicionar su personalidad y sus acciones a este tipo de conductas inculcadas desde la infancia.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Para este estudio se consideró una muestra de 141 participantes, correspondientes a docentes de ciencia y tecnología, que participaron y ganaron el concurso de investigación. De estos solo 135 fueron válidos para el tratamiento de información, de los cuales 43 son

mujeres y 98 son hombres, todos correspondientes a las áreas académicas de ingeniería, biomédica y áreas sociales. Se empleó la encuesta sobre implicaciones de género, que se enfoca en medir los aspectos demográficos, condiciones laborales y estructuras en la vida familiar/personal. Se utilizó el método test-retest y se determinó la confiabilidad con el Alpha de Cronbach, obteniendo un valor de 0,98 y 0,86. Además se empleó el Inventario de Ansiedad: Rasgo-Estado (IDARE) (Spielberger, Gorsuch, & Lushene, 1994) que consiste de un instrumento estandarizado y aplicado en el medio académico, con 40 baremos de medición, validado en el ámbito académico a nivel Perú(Arias, 2013). El tratamiento de datos se realizó con el software SPSS a fin de aplicar estadísticos de correlación como el chi-cuadrado y estadística descriptiva a fin de identificar significancia entre situaciones de brechas y oportunidades de género y ansiedad. El procedimiento para llevar a cabo este estudio fue en principio un mapeo de las unidades de análisis, es decir, solo se consideraron docentes registrados formalmente como investigadores de ciencia ytecnología por áreas académicas, quienes realizaron el proceso de rigor para el tratamiento de datos personales, considerando las valoraciones profesionales que condujeron a la selección del proyecto y su respectiva aprobación. Para este estudio se tomaron en consideración los aspectos éticos necesarios, tomando en cuenta la Declaración de Helsinki (Mundial, 2017)para investigaciones con seres humanos, asegurando que los participantes fuesen informados de los objetivos de la investigación, su anonimato, confidencialidad y riesgo mínimo, conforme a las recomendaciones del comité de ética de la universidad patrocinadora del estudio.

## RESULTADOS

Una vez finalizado el trabajo fue posible determinar los siguientes resultados:

- Los docentes hombres son predominantes con 71.8%, mientras que las docentes mujeres son el 28.2%.El promedio de edad en docentes contratados es de 45 años, en algunos casos las mujeres alcanzan los 50 años y los hombres 60 años. Se observó que son más las mujeres que poseen grado académico magister, lo que podría indicar que están asumiendo lasoportunidades de desarrollo profesional.
- Losresultados más significativos del instrumento del IDARE se obtuvieron en la categoría de Ansiedad-Estado (factores del entorno), y no así en la categoría Ansiedad-Rasgo (personalidad). De acuerdo a la edad y ansiedad son los varones entre las edades de 51 a 70 años, quienes presentan ansiedad-estado moderada y marcada, mientras que las mujeres están con ansiedad moderada después de los 70 años.

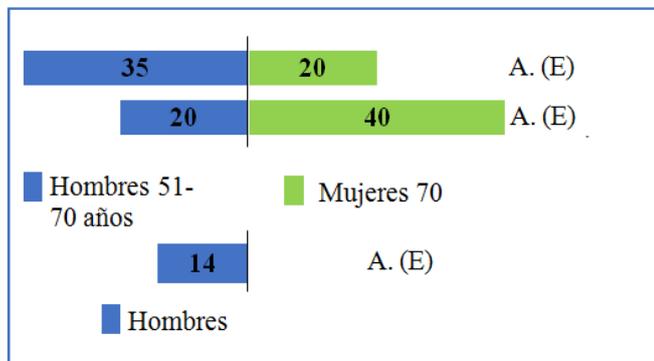


Figura 1. Ansiedad y edad

- En los tipos de régimen laboral también en los hombres muestran una ansiedad (E) más marcada que las mujeres. Los docentes contratados en ambos géneros no tienen ansiedad significativa, esto podría deberse a que los docentes que no tienen contrato fijo, tampoco tienen la misma cantidad de responsabilidades ni los mismos compromisos para llevar a cabo los proyectos de

investigación, ya que estos son asumidos por docentes principales, quienes además en su mayoría son hombres.

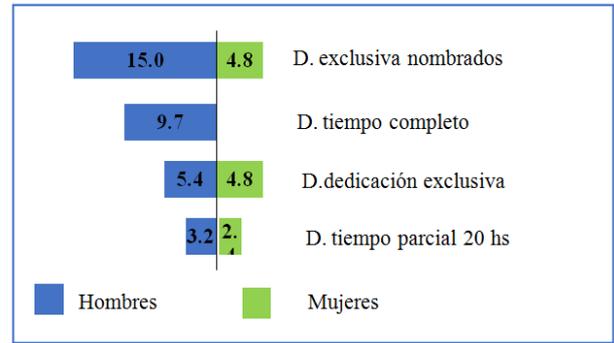


Figura 2. Ansiedad y Situación Laboral

- Se observó que la ansiedad (E) es más marcada en los investigadores, principalmente en aquellas actividades relacionadas los centros de estudios, y a las actividades asociadas a los proyectos financiados, participación en eventos científicos y actividades relacionadas con el desempeño de investigador. Por otro lado las mujeres expresaron presentar mayor ansiedad cuando trabajan en equipos multidisciplinarios donde se ven comprometidas a demostrar sus habilidades frente a los hombres.

También se pudo observar que los hombres presentan mayor número de publicaciones científicas que las mujeres. Se evidenció que las mujeres que publican muestran poca ansiedad y las que no publican no manifiestan ansiedad. Los hombres manifestaron una importante ansiedad cuando el número de investigaciones es reducida, esto podría deberse a la necesidad de destacar o de mantenerse en los cargos directivos y de poder.

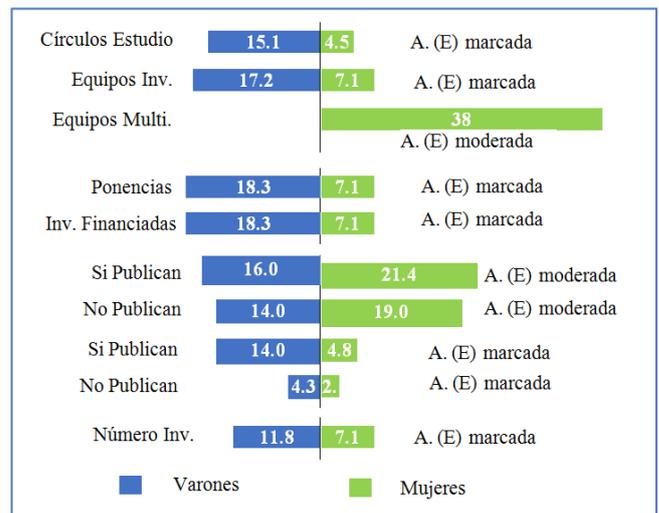


Figura 3. Ansiedad y actividades de investigación

- Otro aspecto importante encontrado, es que la universidad de este estudio, registró 133 proyectos de investigación básica aplicada, con financiamiento. De estos investigadores, el 71,42% eran hombres en puestos de investigador principal, para asumir los cargos de liderazgo, mientras que solo el 28,57% eran mujeres en puestos secundarios y no como investigadoras principales.

También estaban presentes en la evaluación, 14 proyectos de equipamiento científico, donde 57,2% eran hombres y 42,8% eran mujeres, de éstos solo un laboratorio en área de ciencias sociales, dirigido por mujer. En los cargos de directores de la universidad en estudio se observan 11 directores hombres y solo 5 mujeres. En los 11 institutos de investigación existentes, 7 son directores hombres y 4 directoras según sistema de registro de investigación de la universidad.

- También se tomó en cuenta en este estudio, los roles familiares, observando que los roles en el hogar tienen rostro de mujer, las que manifiestan ansiedad significativa y moderada, mucho más elevada respecto de varón. Los hombres que asumen alguna responsabilidad en tareas del hogar se sienten más ansiosos que las mujeres con las mismas tareas. Se identifica que sobre gastos en educación los hombres, se priorizan ellos y a sus hijos.

- En la evaluación ansiedad-rasgo, que está referido a la personalidad, se observó que hay ansiedad moderada en los hombres de las tres áreas de estudio, siendo más significativa la ansiedad en mujeres que laboran en las carreras de ingenierías.

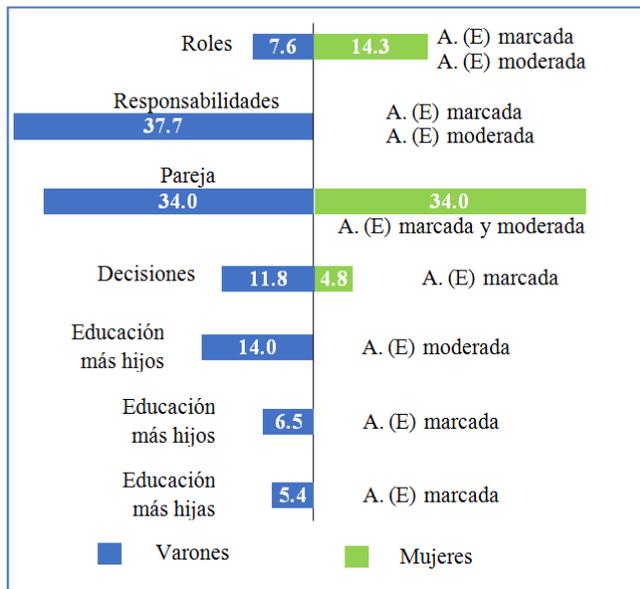


Figura 4. Roles de género en el hogar y la ansiedad

Los roles de género en el hogar son aprehendidos en la socialización temprana diferenciada por género, que se transmite de generación en generación de forma inconsciente. Los resultados muestran que, por ser mujer, se asume que debe tener la mayor responsabilidad en la familia, tanto como madre, como profesional, es decir, en torno a las relaciones interpersonales, manifestando mayor predisposición a conductas ansiosas, que los hombres. La mayoría de los compromisos que asume el hombre en el hogar corresponden a la adquisición de insumos y alimentos para los miembros de la familia. La participación del hombre en roles del grupo familiar/hogar compartidos crea una ansiedad marcada y moderada en ambos sexos. Esto podría deberse a la adecuación de la participación de la pareja en las labores del hogar, así como a la adaptación del trabajo compartido. Los gastos en educación del grupo familiar suelen asumírselos los hombres y está principalmente centrado en sus hijos, lo cual puede ser indicador de permanencia de roles y sexismos por el cual se priorizaría en el grupo familiar hacia los hombres. Se reitera que respecto a roles de género en la familia siguen mostrando mayor predisposición a conductas ansiosas las mujeres, quienes realizan la mayor parte del trabajo en el hogar. El apoyo del grupo familiar es un aspecto importante y son las mujeres, sean las investigadoras o las esposas de los investigadores quienes dan soporte emocional/familiar, los datos de la figura 5 indican que los docentes que no cuentan con algún apoyo, tienen mayor predisposición a ansiedad estado moderada y marcada.

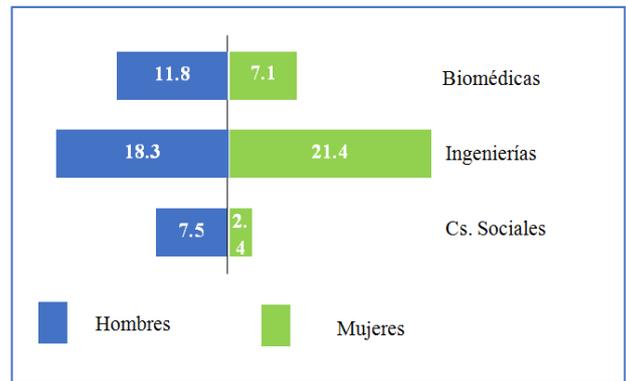


Figura 6. Ansiedad por área académica

- Se realizó la prueba de normalidad para comprensión de los datos en el percentil Ansiedad-Estado, observando que la distribución de los datos no es normal, las opiniones y situaciones en torno a las implicaciones de género son dispersas, es decir, hay variedad de situaciones del entorno inmediato que condicionan los casos de ansiedad.

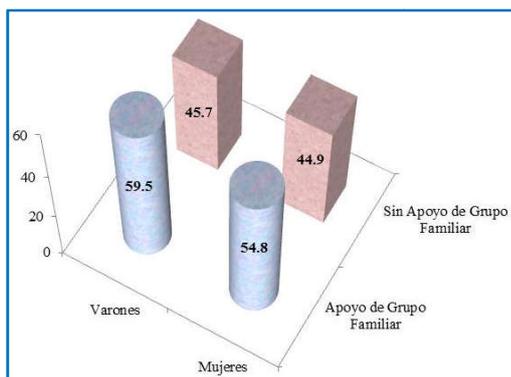


Figura 5. Ansiedad y Apoyofamiliar

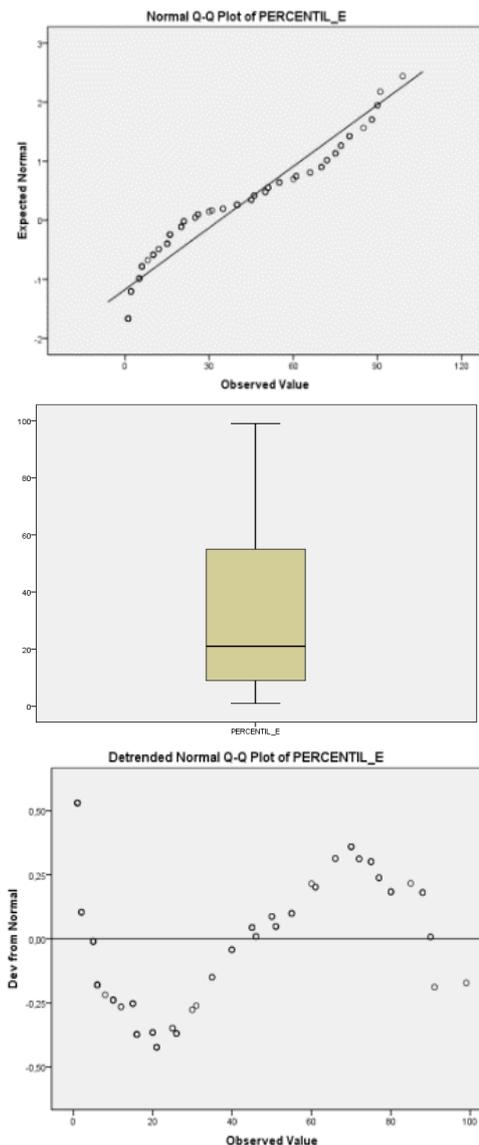


Grafico 1. Distribución datos del percentil ansiedad-estado

También se evaluó el percentil ansiedad-rasgo, observándose que los elementos de la personalidad no son significativos, la desviación típica es de alta dispersión en los datos. Considerando que los docentes hombres son más que las mujeres en el contexto de toda la universidad estudiada y más específicamente en la comunidad universitaria de ciencia y tecnología.

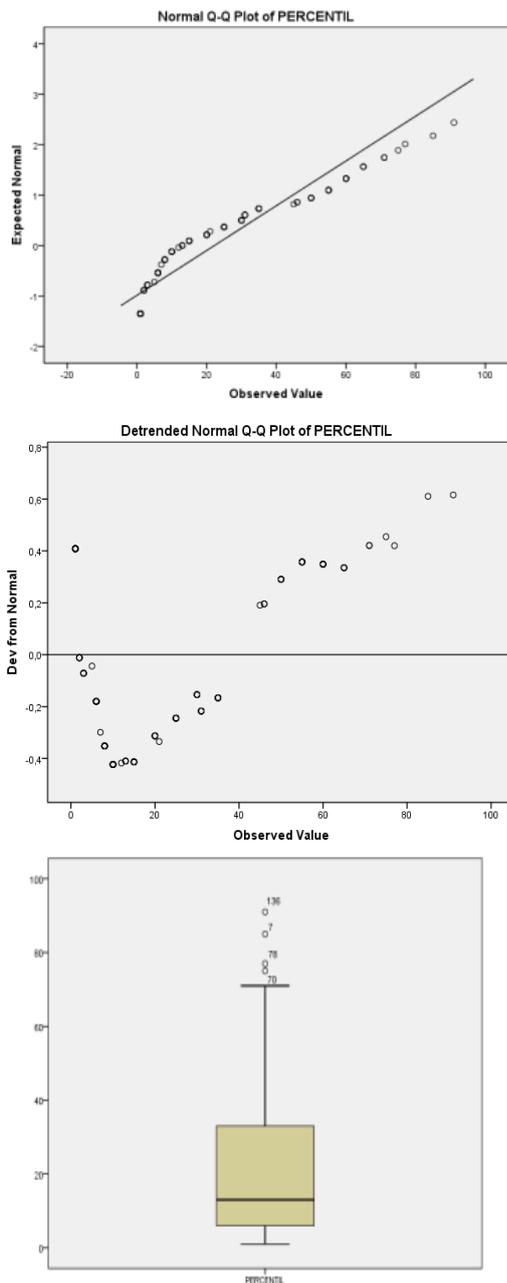


Gráfico 2. Distribución datos del percentil ansiedad-rasgo

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El estudio es pionero en analizar las implicaciones de género y riesgo por predisposición a conductas ansiosas en la comunidad de docentes de ciencia y tecnología de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Los resultados marcan una notable tendencia de que los docentes investigadores tienen un índice de Ansiedad-Estado más elevado que las mujeres. Entonces, la hipótesis general del estudio es que las mujeres tienden a ser más ansiosas que los hombres, niega una correlación significativa, demostrándose que los hombres son más ansiosos, como indica la prueba de chi-cuadrado con valor de 0.050.

**Situación Personal y Ansiedad:** (Goncalves & Rodríguez, 2015) evaluó la relación entre la ansiedad y la substracción cognitiva según

el género. Los datos obtenidos en este trabajo, muestran correlaciones significativas tanto con medidas Ansiedad-Estado como Ansiedad-Rasgo, siendo ésta última más alta. Si bien la relación con la ansiedad-rasgo fue mayor que la registrada para la ansiedad-estado, ambas son significativas. Entre los hombres, se obtuvieron correlaciones significativas igualmente altas en ansiedad-estado y ansiedad-rasgo. En cuanto al efecto del género, los análisis demostraron que no se registraron diferencias significativas entre las puntuaciones medias según este criterio. (Goncalves & Rodríguez, 2015) indican que las limitantes de su estudio fueron por el porcentaje escaso de participación. Sin embargo, es posible observar resultados similares al mostrado en este trabajo. Otros estudios han demostrado el impacto que el estereotipo sexual tiene sobre los niveles de ansiedad específica en una situación en concreto (Osborne, 2006) y la actividad docente ha sido una actividad desempeñada por muchos años por hombres los que demuestran fuerza y solvencia para desarrollar este rol.

**Actividades de Investigación, Ciencia y Tecnología:** Puede ser que las mujeres tengan bien claro que la experiencia de realizar investigación dentro del contexto universitario es una actividad agradable, aunque eso signifique sobre cargar responsabilidades en la docencia, pero individualizan la experiencia y no la engloban como un todo, como si lo hacen los docentes varones que dentro de su experiencia universitaria estresante engloban todas las actividades que desarrollan (Arenas & Puigcerver, 2009). Esto podría ser justificativo para que las investigadoras muestren mayor ansiedad en grupos mixtos donde son observadas con minuciosidad para evaluar sus capacidades en el rol que desempeñan como investigadoras. Algunos estudios revelan que las mujeres docentes en ambientes universitarios tienen menor índice de ansiedad, se observó que ellas se orientan hacia las relaciones interpersonales, exteriorizan sus estados emocionales ya que los verbalizan mejor, ya que desde niñas disponen de más información sobre el mundo emocional y, consecuentemente, hablan más sobre los aspectos emocionales y usan más términos emocionales que los niños (Fivush, Brotman, Buckner, & Goodman, 2000) y puede ser un estereotipo o prejuicio el pensar que las mujeres van a reaccionar de manera más ansiosa ante la presencia de estímulos estresores (Suarez-Carreño, Ortiz, & Rosales, 2020). Algunos autores (Sánchez, et al., 2008) consideran que las mujeres a pesar de gustarles el trabajo que realizan, están más insatisfechas que los varones, mientras que los hombres se preocupan más por la oportunidad de demostrar su utilidad y contar con un trabajo seguro, eso explicaría que la mayoría de los docentes pueden sentir más ansiedad al momento de participar del trabajo en equipo o de ejecutar tareas relacionadas a la investigación, porque quizás hay una idea muy pragmática de las tareas a desarrollar.

Respecto a por qué encontramos un mayor porcentaje de hombres dedicados a la investigación más que mujeres sería que el interés por la ciencia es menor en mujeres que en varones, (Brizendine, 2008) señala que muchas de ellas prefieren tener logros emocionales o sociales como los relacionados a las familias o la mejora de las relaciones interpersonales, aunque estén capacitadas biológicamente para las tareas científicas. En la gran mayoría de los estudios, la diferencia entre hombres y mujeres no llega a ser significativa. Hyde (Mora, 2009) explica que, tras la revisión de 143 estudios uno de los aspectos que ha suscitado mayor atención es la agresividad, el resultado de las diferencias de género sólo es moderado y sólo alcanza el 0,50. Así la hipótesis sobre las implicaciones de género como edad, sexo, estado civil, roles de masculinidad-femenidad en la familia, roles profesionales, condición laboral, y su efecto sobre las conductas ansiosas, muestra que estas actitudes no son propias de las mujeres y que están condicionadas más a la necesidad de mantener una apariencia de poder, propia de los hombres, que a la ansiedad producida por la evaluación constante en las mujeres. Sin embargo, la mayor ansiedad se muestra en mujeres condicionadas por la personalidad, que se viene fomentando desde temprana edad sobre las formas en que supuestamente debe desenvolverse la mujer en la sociedad y la familia. Aun así, cada vez se observan más mujeres en carreras técnicas y con alta participación en programas de postgrado, así como participación en actividades de investigación.

**Roles de género en el hogar:** En el hogar sigue presente el rol de la mujer en gran parte de las actividades y compromisos asociados a la familia. Sin embargo, en los últimos años se ha visto una mejora en la comunidad familiar, donde el hombre ha adquirido más colaboración y la mujer ha podido lograr desempeños profesionales, lo que hace que la relación de pareja sea más compartida en familia. En el caso de las mujeres que atienden el hogar y a la vez son docentes e investigadoras, la predisposición a conductas ansiosas es mayor que en los hombres.

## CONCLUSIONES

A pesar de que el siglo XXI trae consigo importantes aportes tecnológicos en todas las áreas profesionales, y se espera que el crecimiento de las sociedades y las mejoras en las estructuras políticas favorezcan la participación de la mujer en la sociedad, sigue habiendo sesgos a favor de los hombres en todos los aspectos de la vida diaria, que incluyen sin lugar a dudas, la participación en las actividades profesionales de docencia e investigación y la relevancia en la familia y el hogar. Existe una importante segregación de género horizontal y vertical en el conjunto de actividades relacionadas a la participación en ciencia y tecnología, en la producción y aportes al conocimiento que realizan los y las investigadoras. Aún en el presente las universidades tienen carreras sexistas, con brechas significativas de igualdad. A pesar que las propuestas curriculares mencionan la igualdad de género y los proyectos se suponen son evaluados tomando en cuenta estas premisas, no es posible todavía evidenciar un equilibrio sustancial en este respecto. En este trabajo se pudo mostrar que la relación del género con la ansiedad no es significativa para clasificarlo, sin embargo, fue posible observar que en las actividades docentes y de investigación los hombres muestran mucha más ansiedad que las mujeres, y que entre los factores condicionantes está el liderazgo y las necesidades de autoridad que son conductas naturales de este género. Así como también se pudo observar un importante factor psicológico-emocional en la ansiedad que presentan las mujeres por ser evaluadas constantemente por sus semejantes, para la valoración de sus destrezas. Los análisis presentados han permitido registrar que hay diferencias según el género, sin embargo, las consecuencias de predisposición de conductas ansiosas de alto riesgo no son significativas. La ansiedad en general afecta más a los hombres en sus labores académicas, siendo mayor la ansiedad en mujeres que tienen actividades características del hogar. Los temas de desigualdad, discriminación y violencia de género en la educación superior son incómodos y difíciles de manejar al seno de las instituciones y en el contexto político nacional. En particular surge en las universidades preocupación y prioridad por atender denuncias de acoso sexual y otras formas de violencia de género. Es un camino largo que se debe recorrer hasta lograr una equidad de género en los distintos escenarios sociales.

**Prospectiva y Limitantes:** Siendo poco significativos los estadísticos inferenciales, se hace necesario realizar estudios a nivel local, nacional en otras universidades. De la misma manera, sería interesante complementar con estudios cualitativos por cuanto se ha demostrado que hay brechas de género, que permitan develar techos de cristal. Sin embargo, los resultados han permitido fundamentar e implementar el Observatorio de Género y Calidad de vida –UNSA

**Reconocimiento:** A la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, UNSA, por el financiamiento del proyecto de investigación según Contrato de N°IBA-11-2016-UNSA.

## REFERENCIAS

- Arenas, C., & Puigcerver, A. (2009). Diferencias entre hombres y mujeres en los trastornos de ansiedad: Una aproximación psicobiológica. *Escritos de Psicología*, 20-29.
- Arias, P. (2013). Confiabilidad y validez para evaluar los instrumentos de medición.
- Arranz, F. (2004). Las mujeres y la universidad española: estructuras de dominación y disposiciones feminizadas en el profesorado universitario. *Madrid Política y Sociedad*, 223-242.
- Bagilhole, B., & Kate, W. (2007). Generation and Gender in Academia. . . Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/260980767\\_Generation\\_and\\_Gender\\_in\\_Academia](https://www.researchgate.net/publication/260980767_Generation_and_Gender_in_Academia)
- Bermúdez, M., Guillén-Riquelme, A., & Gómez-García, A. (2011). Análisis del rendimiento en el doctorado en función del sexo.
- Bonder, G. (1994). Mujer y Educación en América Latina: hacia la igualdad de oportunidades. *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Brink, M., & Benschop, Y. (2012). Gender Practices in the construction of academic excellence: Sheep with five legs. . *Organization*, 507-524.
- Britton, C. (1999). Supporting women in research. *Houndsmills: Macmillan*, 69-88.
- Collantes, J. (2015). Brecha de Género en la Ciencia y Tecnología. Indicadores que muestran el desempeño de las mujeres en las actividades de CTI en términos de producción científica: El caso Peruano. . X Congreso Iberoamericano de Indicadores de Ciencia y Tecnología. San José de Rica.
- CONCYTEC. (2016). Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Lima-Perú: CONCYTEC.
- Duch, J., Zeng, X., Sales-Pardo, M., Radicchi, F., Otis, S., Woodruff, T., & Amaral, L. (2012). The possible role of resource requirements and academia career-choice risk on gender differences in publication rate and impact. *PloS One*.
- Durán-Bellonch, M., & Ion, G. (2014). Investigadoras con éxito en la universidad. ¿Cómo lo han logrado? *Educación XXI*, 37-58.
- Eagly, A., & Diekmann, A. (2004). Of Men, Women, and Motivation: A Role Congruity Account. *Institute for Policy Research Northwestern University*.
- Fivush, R., Brotman, M., Buckner, J., & Goodman, S. (2000). Gender differences in parent-child emotion narratives. *Sex Roles*, 233-253.
- Franchi, S. (2013). La depresión en el hombre Interdisciplinaria. *Psicológicas y Ciencias Afines*, 135-154.
- Goncalves, Y., & Rodríguez, M. (2015). Diferencias entre hombres y mujeres en la evaluación de la Ansiedad en población argentina. . VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación. Buenos Aires, Argentina.
- Guichot, V. (2006). Historia de la educación; reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales. *Rev. Latinoamericana Estudios Educativos*, 11-51.
- Guillamon, C. (2011). Los condicionantes de la carrera investigadora en la Universidad que encuentran las mujeres. . En M. Tomás (coord.) *La Universidad vista desde una perspectiva de género*. , 77-112.
- Guzmán, M. (2016). La presencia del género en la vida personal y laboral de académicas investigadoras universitarias. . *Revista de investigación y divulgación sobre estudios de género*.
- McLaughlin, S., & Helsi, V. (2013). Women don't ask? Women don't say no? Bargaining and service in the political science profession. . *The Profession Profession*, 355-369.
- Metz, I., & Harzing, A. (2012). An update of gender diversity in editorial boards: a longitudinal study of management journals. *Personnel Review*, 283-300.
- Milkman, K., Akinola, M., & Dolly, C. (2012). Temporal distance and discrimination: an audit study in academia. *Psychological Science*, 1-8.
- Mundial, A. M. (2017). Declaración de Helsinki.
- Osborne, J. (2006). El género, la amenaza de estereotipo y la ansiedad: evidencia psicofisiológica y cognitiva. . *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. , 109 - 138.
- Paredes-Chacín, A., Inciarte-González, A., & Walles-Peñaloza, D. (2020). Educación superior e investigación en Latinoamérica transición al uso de tecnologías digitales por Covid-19. *Revista de Ciencias Sociales*, 98-117.
- Peña, J. (2011). Desarrollo Profesional del docente Universitario. *Debate Sistema Educativo*. . Oviedo.: Universidad de Oviedo.

- Sagaria, M., & Agans, L. (2006). Género y educación superior: Australia, Japón, Reino Unido y EE.UU. Igualdad de género en la educación superior de EE. UU.: Encuadre internacional y realidades institucionales. , (págs. 47-68). Keiko Yokoyama.
- Spielberger, C., Gorsuch, R., & Lushene, R. (1994). Cuestionario de ansiedad estado/rasgo. Publicaciones de Psicología Aplicada. Madrid: TEA Ediciones.
- Stein, D., & Hollander, E. (2010). Tratado de los Trastorno de Ansiedad. Barcelona, España: Lexus.
- Suarez, F., Flor, O., & Rosales, L. (2020). Sistema de identificación de conductas para situaciones de riesgos. Rev. RISTI.
- Suárez, F., Rosales, L., & Sayago, J. (2019). ARTIFICIAL NEURAL NETWORK FOR THE EVALUATION OF VITAL SIGNS. Universidad, Ciencia y tecnología.
- Suarez-Carreño, F., Ortiz, L., & Rosales, L. (2020). Stress psychology and its analytsis from artificial intelligence. Rev. Espacios, 50-62.
- UNESCO. (2012). Reporte de la participación femenina en educación.
- Vessuri, H. (1997). Investigación y desarrollo en la universidad latinoamericana. *Revista Mexicana de Sociología*, 131-160.

\*\*\*\*\*